

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2011). "Texto" (del artículo), en Giménez Rodríguez, S.; García Manso, A. y Díaz Cano, E. *Innovaciones en la sociedad del riesgo*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

## **Actores sociales y protesta colectiva en El Ejido.**

**Francisco Entrena Durán.**

**Universidad de Granada.**

### **Resumen**

El Ejido (Almería) y su zona de influencia han experimentado en los últimos cincuenta años enormes transformaciones socioeconómicas y demográficas, como consecuencia de la introducción y el espectacular desarrollo de la agricultura intensiva de invernaderos. Tales transformaciones han afectado y afectan de manera desigual a los diversos actores sociales implicados de una u otra forma en ellas. En consecuencia, cada uno de dichos actores tiende a desarrollar unas específicas modalidades de protesta colectiva, entre las que en la ponencia se analizan las siguientes: 1) Protestas y /o quejas de los ecologistas ante los problemas medioambientales causados por los invernaderos; 2) Protestas de los agricultores contra las amenazas que la progresiva globalización conlleva para sus intereses; 3) Excepcionales estallidos de xenofobia; y, 4) Ocasionales movilizaciones de los inmigrantes.

### **Introducción**

El Ejido (Almería) y su zona de influencia han experimentado en los últimos cincuenta años enormes transformaciones socioeconómicas y demográficas, como consecuencia de la introducción y el espectacular desarrollo de la agricultura intensiva de invernaderos. Tales transformaciones han afectado y afectan de manera desigual y / o contradictoria a los diversos actores sociales implicados de una u otra forma

en ellas. Es especialmente manifiesto el contraste entre la situación de los inmigrantes y la de los agricultores. Así, mientras que los inmigrantes suelen llevarse la peor parte en las relaciones de desigualdad y "violencia estructural" existentes entre ellos y los agricultores<sup>1</sup>, éstos, además de personificar colectivamente el grupo social beneficiario de las antedichas relaciones, constituyen un grupo que ha tenido un papel activo y clave en las transformaciones socioeconómicas y demográficas experimentadas por la zona objeto de estudio. La referida disparidad de posiciones de ambos sectores explica que sus intereses y percepciones de la situación sean significativamente diferentes; como diferentes son también las motivaciones que están detrás de sus formas de protesta, con respecto a las cuales en la ponencia se analizan las siguientes: 1) Protestas y /o quejas de los ecologistas ante los problemas medioambientales causados por los invernaderos; 2) Protestas de los agricultores contra las amenazas que la progresiva globalización conlleva para sus intereses; 3) Excepcionales estallidos de xenofobia; y, 4) Ocasionales movilizaciones de los inmigrantes.

### **Impactos ambientales de los invernaderos y reivindicaciones ecologistas**

Las preocupaciones acerca de los impactos negativos causados por la agricultura intensiva de invernaderos comenzaron hace años a medida que tales impactos se fueron haciendo cada vez más evidentes. Así, desde los ochenta, diferentes organizaciones ecologistas han reivindicado soluciones para este problema. Una de las principales razones de sus quejas son los abundantes residuos generados por los invernaderos. En este sentido, dos de las organizaciones ambientalistas españolas más combativas, como son "Ecologistas en Acción" y "Los verdes de Andalucía", han considerado que esta forma de agricultura constituye un peligro potencial para la salud de la población (Migueiz y Año: 2002). Sobre todo, debido a que los invernaderos producen en la provincia de Almería más de un millón y medio de toneladas de residuos cada año y hasta ahora, exceptuando algunas acciones de poca importancia que son claramente insuficientes, la gestión de la enorme cantidad de residuos plásticos se ha restringido básicamente a enterrarlos o a quemarlos, lo cual contamina las aguas subterráneas, el suelo y el aire.

Asimismo, las dos organizaciones ecologistas mencionadas critican fuertemente la muy extendida práctica de gasificar los residuos producidos por la agricultura intensiva y usarlos como combustible para obtener electricidad. Esta práctica, que según denuncian los ecologistas es tolerada implícitamente por las autoridades, es en su opinión peligrosa, debido a que tales residuos están contaminados con diferentes productos fitosanitarios y otras sustancias químicas, de tal forma que la gasificación acaba por provocar que sean inevitablemente liberadas a la atmósfera dioxinas y otras sustancias químicas con efectos dañinos sobre la respiración de las personas. Para evitar esto, como una alternativa a la gasificación, los ecologistas proponen el compostaje y la biometanización que son opciones más respetuosas con el medio ambiente (EcoPortal.net: 2004). En primer lugar, el compostaje es el proceso biológico aeróbico, mediante el cual los microorganismos actúan sobre la materia rápidamente biodegradable (restos de cosecha, excrementos de animales y residuos urbanos), permitiendo obtener el compost, abono excelente para la agricultura. En segundo lugar, la biometanización es el proceso por medio del cual la materia orgánica es biodegradada y, después de una fase de fermentación, esto genera el gas metano usado para la producción de electricidad<sup>2</sup>.

No obstante, según las dos organizaciones ecologistas referidas, lejos de ser puesta en práctica la alternativa referida, los métodos actualmente preponderantes en lo relativo al reciclaje de los residuos plásticos son aplicados, a menudo, sin tener como base estudios rigurosos que valoren sus impactos ambientales. Estudios que deberían proporcionar información acerca de las cuestiones siguientes:

- Caracterización de los residuos a reciclar.
- Análisis de las emisiones a la atmósfera que se van a producir en el reciclado.
- Análisis del resultado final del proceso de reciclaje.
- Efectos de las emisiones de gases sobre las zonas cerradas y, en particular, sobre las producciones agrícolas de esas zonas.

Esta circunstancia hace que los ecologistas sean muy escépticos y que, además de discrepar de los que califican sus puntos de vista como exagerados, estén preocupados por los riesgos para la salud de la población que se derivan de la no solución y / o adecuada gestión de estos problemas ambientales.

A pesar de ello, hay expectativas esperanzadoras con respecto a la resolución de los problemas ambientales de El Ejido. Expectativas que se basan en el hecho de que, durante los últimos años, se ha venido extendiendo la idea de la necesidad de llevar a cabo prácticas agrarias sostenibles y respetuosas con el medioambiente. Se está generalizando así una conciencia (de la que participan tanto los agricultores como los políticos y los técnicos encargados de regular las prácticas agrarias) que está, en gran parte, motivada por los requerimientos de elevar la calidad de los productos cara a su comercialización en unos mercados globales cada vez más regulados y competitivos. Esta conciencia se evidencia como sigue:

“La agricultura almeriense ha logrado dar un salto cualitativo en las últimas campañas y lo ha hecho gracias a la aplicación masiva del control biológico de plagas que, en apenas dos años, se ha convertido en el método de cultivo referente en la provincia. Los agricultores han demostrado así que son capaces de dar respuesta a las demandas de los diferentes mercados de destino y que, a día de hoy, piden un producto de mayor calidad, que garantice la seguridad alimentaria y que, además, haya sido cultivado con el mayor respeto posible al entorno [...]” (Revista fhalmeria, 2009:4).

### **Sobre la fragmentación de los agricultores y sus dificultades de movilización**

Para entender adecuadamente estas movilizaciones debemos tener en cuenta lo que Tilly ha conceptualizado como “repertorio de contención” o más bien el contexto en el que tal repertorio se desarrolla y afecta a “las maneras en que las personas actúan juntas en la búsqueda de intereses comunes” (1995, 41). Un contexto que en el caso que aquí se estudia está determinado por el continuo aumento de la producción agraria en el área de El Ejido, con el consiguiente incremento de su oferta en los mercados

crecientemente globalizados o extendidos a escala planetaria donde es vendida esa producción. En tales mercados los productos agrarios de El Ejido están compitiendo a la baja, cada vez más, con los de otros países con mano de obra más barata. Por esta razón, muchos de los agricultores de El Ejido sienten que esta forma de globalización está perjudicando sus intereses y de ahí que hayan desarrollado diferentes movilizaciones contra ella. Movilizaciones que, por lo tanto, pueden ser consideradas como manifestaciones de lo que se podría conceputar como protestas glocales (Köhler y Wissen, 2003).

Una de dichas movilizaciones tuvo lugar en noviembre de 2003, cuando aproximadamente unos 3000 agricultores se manifestaron con el fin de reclamar que el gobierno español se resistiera contra un acuerdo comercial entre la Unión Europea (UE) y Marruecos, según el cual dicho país (con costes laborales, ambientales y productivos significativamente más bajos que los europeos) aumentaba la cantidad de tomates que podía exportar a la UE. La manifestación tuvo lugar en Madrid bajo el slogan "Por la supervivencia de los agricultores no más concesiones a Marruecos". Aunque la mayoría de los manifestantes provenían de Murcia y Granada, una importante parte de ellos era de Almería y particularmente de El Ejido. Merece la pena destacar el hecho de que los tres principales partidos del Parlamento Andaluz (PSOE, PP e IU) mandaron representantes suyos a la manifestación, lo que revela que se llegó a un cierto consenso entre las fuerzas políticas de izquierda y de derecha respecto a las reivindicaciones. Es decir, tales fuerzas políticas dejaron aparcada su habitual oposición entre sí y se unieron coyunturalmente en torno al objetivo común de garantizar un mercado europeo para la producción hortofrutícola de El Ejido. Con objeto de atraer la atención de la opinión pública hacia el problema desencadenante de la movilización, los manifestantes anunciaron el reparto de productos agrícolas al final de su protesta. Esto atrajo a muchos madrileños, entre los que fueron distribuidas en torno a **20 toneladas de tomates, berenjenas y calabacines**.

La idea de que el desarrollo de los invernaderos marroquíes es una amenaza potencial para la situación económica de El Ejido está tan arraigada entre los agricultores y demás habitantes de esta municipalidad que ha constituido una de las motivaciones clave de otras diversas movilizaciones y acciones de protesta unitarias durante los últimos años, tales como el bloqueo de los puertos, el cierre de las tiendas, bancos y otros negocios locales, largas caminatas a pie de casi 550 kilómetros desde Almería hasta Madrid, etc...

Sin duda, la percepción de los agricultores movilizados de El Ejido es correcta ya que las caídas en los precios de las verduras, que fueron las más importantes causas de sus protestas en 2002 y 2003, están estrechamente relacionadas con la creciente expansión de las superficies de invernaderos en Marruecos, cuyos productos pueden ser exportados a la UE a precios más baratos que los de El Ejido dados sus menores costes de cultivo. No obstante, lo que es realmente paradójico con respecto a este hecho es que un gran número de invernaderos marroquíes ha sido construido por empresarios españoles que han trasladado sus cultivos a dicho país en busca de una mano de obra más barata y de requerimientos ecológicos menos exigentes. En otras palabras, tenemos aquí un caso muy paradigmático de las presentes tendencias mundiales hacia la deslocalización del capital y las actividades empresariales (Feinberg, Keane y Bognanno: 1998).

Estos agricultores que fueron previamente empresarios en el área de El Ejido y ahora se han deslocalizado a Marruecos, ejercen una especie de competencia desleal con los cultivadores de invernaderos que todavía permanecen en tal área, ya que su *modus operandi* constituye una manifestación de lo que puede ser tipificado como un dumping económico y ecológico. Sin duda, las consecuencias más negativas de esta competencia desleal son las que sufren los agricultores que, además de permanecer todavía en El Ejido, desarrollan una agricultura de tipo familiar o pequeño empresarial. Estos agricultores tienen serias dificultades para adaptarse o reaccionar adecuadamente a los retos de la globalización.

Una de las razones principales de la limitada capacidad de maniobra de los agricultores familiares, en cuanto se refiere a reaccionar ante las consecuencias y retos de la globalización, es su habitualmente alto grado de fragmentación e individualismo. Esto se pone de manifiesto en la generalidad de las protestas llevadas a cabo por dichos agricultores, unas protestas que evidencian como falta una clara conciencia de intereses comunes entre ellos (Jiménez Díaz: 2005), lo cual disminuye su capacidad de negociación ante sus proveedores de inputs y los compradores de sus outputs. Por el contrario, tales proveedores y compradores suelen estar bien organizados y coordinados, por lo que tienen una notable capacidad de ejercer presión. Sobre todo, debido a que frecuentemente representan los intereses de grandes compañías transnacionales foráneas, cuya influencia se ha ido acrecentando cada vez más durante los últimos años en El Ejido. Es más, incluso está aumentando la presencia del capital extranjero en el propio proceso de producción de los invernaderos, como es el caso de varias empresas holandesas dedicadas a gestionar un grupo muy rentable de invernaderos.

A pesar de esto, muchos de los pequeños agricultores familiares perciben sus problemas, no tanto como una consecuencia de los incontables efectos de los procesos de globalización en los que están cada vez más inmersos, sino que, dado su individualismo y falta de conciencia de sus intereses grupales, tienden a culparse a sí mismos de la situación socioeconómica que están sufriendo. En consecuencia, son propensos a experimentar sentimientos de aislamiento social y fragmentación, los cuales inciden fuertemente en sus dificultades para unirse y organizarse. Como consecuencia, estos agricultores están sometidos a una fuerte presión psicológica y social, lo cual, en algunos casos, da lugar a problemas, tales como depresiones, drogadicciones e incluso suicidios. Estos problemas, por supuesto, están estrechamente relacionados con los procesos de anomia y desintegración social causados por los acelerados y profundos cambios experimentados en el área de El Ejido (Germani: 1974).

En definitiva, la globalización sitúa a los pequeños agricultores familiares en una posición cada vez más desventajosa, ya que, en un sistema global cuya competitividad aumenta crecientemente, tienen que lidiar con las grandes compañías que están actualmente asentadas en El Ejido. Sobre todo, tales agricultores están supeditados a los precios y los controles de calidad que las grandes compañías y los supermercados alimentarios transnacionales les imponen para sus productos. Todo ello, dada su frecuente fragmentación y desorganización, se traduce en lo que puede ser conceptuado como una integración prácticamente vertical de dichos agricultores en las lógicas de las grandes corporaciones agroalimentarias globales, a cuyos planes y objetivos se ven impelidos a adaptarse. Por lo tanto, podemos afirmar que los pequeños agricultores familiares son los claros perdedores en sus frecuentes relaciones asimétricas con tales corporaciones, las cuales, en el contexto de los presentes procesos de globalización, son a menudo las ganadoras (Bonanno, Busch y Mingione: 1994).

### **Segregación de los inmigrantes y excepcionales disturbios xenófobos**

Según datos del Instituto de Estadística de Andalucía (IEA), la población extranjera de El Ejido ascendía en 2010 al 34.8% de la población total del municipio. El número de extranjeros ha crecido espectacularmente durante los últimos años. Los inmigrantes provienen de todos los continentes, pero destacan los de origen africano, europeo y latinoamericano. El resultado de ello es que El Ejido se ha convertido en un corto periodo de tiempo en un paradigma de sociedad multicultural, a medida que han tenido lugar las enormes transformaciones socio-demográficas acaecidas en la zona. Sorprendentemente, a pesar de la asombrosa magnitud y velocidad de tales transformaciones, no han ocurrido destacados enfrentamientos entre una población tan diversa, de tal forma que los disturbios de tipo xenófobo han sido excepcionales. Aunque, cuando han ocurrido, esos disturbios han tenido un impacto considerable en los medios de comunicación de masas, tal y como sucedió en Febrero de 2000 con los sucesos de El Ejido y en Septiembre de 2008 con los que ocurrieron en la localidad de Roquetas de

Mar. El gran impacto mediático de estos dos disturbios ha contribuido decisivamente a propagar la imagen de una xenofobia profundamente arraigada en El Ejido, lo cual se contradice con el hecho de que la violencia abierta contra los extranjeros ha sido excepcional en la zona.

Sin embargo, la habitualmente pacífica coexistencia de las diversas gentes de El Ejido no debería ser entendida como un indicador de la ausencia de tensiones sociales, pues lo cierto es que tales tensiones han estado presentes en estado latente durante largo tiempo. De hecho, se podría afirmar que los agricultores de El Ejido son propensos a ver a los inmigrantes como una especie de "necesarios invasores", lo que significa que, en realidad, los inmigrantes son percibidos ambivalentemente como esos "extraños otros" que inspiran, al mismo tiempo, sentimientos contradictorios de compasión por sus frecuentemente penosas situaciones y ocasionales temores. Temores que son especialmente instigados debido a que los residentes locales muestran a veces (sobre todo, en circunstancias de alta tensión social) una marcada tendencia a pensar que los foráneos pueden ser una amenaza potencial para sus intereses y modo de vida (Rizo: 2001).

Tuvo que producirse el shock colectivo, suscitado a raíz de los disturbios xenófobos de Febrero de 2000, para hacer posible que tuviera lugar un largo debate acerca de la xenofobia. En este debate los principales líderes políticos españoles manifestaron abiertamente sus opiniones, a la vez que se desarrolló una fugaz discusión en los periódicos y en los canales de radio y televisión. Además, fueron publicados diferentes libros con el fin de llevar a cabo análisis más en profundidad acerca de la situación de El Ejido. Fue entonces cuando fueron publicados los libros de Checa (2001), Martínez (2001) y el editado por la organización SOS RACISMO (2001). Estos tres volúmenes coincidieron en que los sentimientos y propensiones xenófobas y / o racistas de las gentes y las instituciones de El Ejido fueron las causas de los disturbios. Por otra parte, en contraste con este punto de vista, el libro escrito por el antropólogo Mikel Azurmendi (2001) sostenía que el racismo y /o la xenofobia emergieron durante el conflicto como consecuencia de que

no se había conseguido integrar satisfactoriamente en la sociedad de El Ejido a los inmigrantes.

Este segundo punto de vista parece estar más en concordancia con la necesidad que tenemos de tomar en consideración los determinantes socioeconómicos que están detrás de las actitudes racistas y xenófobas. En particular, respecto al caso de El Ejido, tales actitudes emergieron debido a que muchos inmigrantes han permanecido, durante años, en una segregación socioeconómica y espacial, la cual es reconocida y enfatizada por todos los autores anteriormente mencionados. Una segregación que, desde luego, repercutió en la especial virulencia alcanzada por los disturbios antes referidos, a la vez la misma constituye siempre una fuente potencial de tensiones sociales.

Los sentimientos xenófobos, que se hicieron tan especialmente patentes durante los disturbios, han estado especialmente focalizados en los marroquíes. A primera vista, la raíz de esto podría estar en el hecho de que los marroquíes constituyen el grupo más numeroso de los inmigrantes extranjeros de El Ejido. No obstante, las actitudes xenófobas no pueden ser cabalmente entendidas si sólo tomamos en cuenta el criterio cuantitativo de la proporción de inmigrantes. En vez de este criterio, es más adecuado considerar lo que podría ser conceptualizado como las causas estructurales de la xenofobia; es decir, las circunstancias socioeconómicas que la generan y alimentan. En este sentido, la antes mencionada competencia desleal ejercida por los invernaderos de Marruecos es en verdad una de las razones que eventualmente pudieron contribuir a alimentar los sentimientos xenófobos contra los inmigrantes de ese país. Además, estos sentimientos pueden haber emergido ocasionalmente como resultado de los discursos alarmistas propagados por algunas asociaciones agrarias. Esto es, por ejemplo, lo que sucedió con ocasión de la movilización que tuvo lugar en Noviembre de 1999 en Madrid a las puertas del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. En aquel caso, el Secretario General de la Coordinadora de Agricultores y Ganaderos (COAG), que era la asociación organizadora de la protesta, pronunció un discurso ante los numerosos

agricultores de El Ejido allí concentrados en el cual exageró claramente la importancia del asunto diciendo que las verduras marroquíes no encontraban ningún tipo de restricción en la UE, llegando incluso a hacer ante su audiencia observaciones como las siguientes:

"deberíais haber visto como he visto yo... la extensión de miles de hectáreas de terreno inabarcable, que no eran más que un desierto de palmeras, en la que hay prevista una fuerte inversión de capital en la agricultura intensiva... con una mano de obra mucho más barata que la nuestra y muy bajos costes de producción... esta riqueza puede suponer la extensión de este tipo de agricultura por los países árabes... semejante competidor puede suponer la ruina total de nuestra agricultura..." [citado por Castaño (2000, 16)].

Mensajes como éste impactan fuertemente en las mentes de los agricultores de El Ejido, cuyas retinas tienen todavía muy impresas las imágenes del huerto que ha hecho surgir la agricultura de invernaderos, durante los últimos cincuenta años, a partir del árido desierto que era originariamente su territorio. Desde luego, el orador no mencionó en su discurso el enorme influjo que tienen sobre la economía de El Ejido las antes referidas deslocalizaciones de empresarios y agricultores de la zona y su creación de invernaderos en Marruecos. Pues bien, la ignorancia u ocultación de este hecho ayuda a agrandar una imagen amenazadora un Marruecos, cuyas garras no pueden ser limadas en el subconsciente de numerosos pequeños agricultores familiares del área de El Ejido. Éstos son altamente afectados por los contrastes y los claroscuros que les imponen las deslocalizaciones asociadas a la globalización neoliberal; asimismo, se sienten indefensos ante los vaivenes del mercado global de las grandes corporaciones alimentarias que, de una u otra forma, inciden en su área. Consecuentemente, un choque de contradicciones tiene lugar en el subconsciente de tales agricultores, el cual podría ser expresado como sigue: damos trabajo a estos pobres marroquíes que se mueren de hambre cuando llegan aquí y su propio país nos está quitando nuestra riqueza.

Otro hecho, que desde luego no contribuye en absoluto a contrarrestar la eventual emergencia de las ideas xenófobas, es el de las profundas

segregaciones socioeconómicas y espaciales que existen entre los nativos y los inmigrantes. Éstos viven en dos tipos alojamientos que están claramente separados en el territorio (Checa y Arjona: 2000, 140 y ss.; Martínez: 2001, 143 y ss.). En primer lugar, una parte de ellos está distribuida en diseminado por el campo alojándose en viejos cortijos, almacenes o autoconstrucciones; es decir, en unos tipos de vivienda muy deteriorados (muchos de esos cortijos fueron construidos en los sesenta o antes) y en muy malas condiciones de habitabilidad carentes de servicios básicos de electricidad y agua corriente. En segundo lugar, otra parte de los inmigrantes viven en núcleos urbanos, habitando las viviendas peor localizadas y de inferior calidad que los autóctonos no quieren para sí y han abandonado en busca de otras con mejores instalaciones y servicios (Checa y Arjona: 2000, 148). En definitiva, como Checa y Arjona sostienen, en El Ejido existen modos de segregación socioeconómica y espacial entre la población nativa y la inmigrante que son similares a esas segregaciones características de algunas grandes metrópolis.

Esta segregación entre nativos e inmigrantes no es sólo el resultado de factores étnicos y económicos, sino que también es producto de la ausencia de políticas públicas y estrategias encaminadas a superarla (Checa y Arjona: 2000, 149).

Un efecto de la mencionada segregación es que muchos inmigrantes están viviendo y trabajando en unas condiciones sub-humanas, lo que causa frecuentes malentendidos y fricciones entre los nativos y los inmigrantes, dado el hecho de las muy diferentes experiencias socioeconómicas, actitudes y situaciones que unos y otros viven. Ello da lugar a la repetida emergencia de dos identidades colectivas chocantes y contradictorias entre sí, ya que las mismas son construidas y / o mutuamente reforzadas en su enfrentamiento y exclusión mutua. Desde luego, la tolerancia o pasividad, con respecto a las muy penosas condiciones de vida de los inmigrantes, manifestada en reiterados casos por las autoridades, los inspectores de trabajo, o incluso por las organizaciones profesionales de sus empleadores, contribuyen a mantener a los

inmigrantes en esa especie de apartheid en el que han sido confinados. Esta circunstancia afecta de manera restrictiva a sus interacciones con los nativos en aspectos cruciales de su vida, tales como su tiempo libre o sus relaciones y sociabilidad en los espacios públicos y residenciales en los que cotidianamente se desenvuelven. El único espacio donde tiene lugar la mayor interacción entre los inmigrantes y los nativos es el del ámbito laboral. No obstante, incluso en este caso, las interacciones entre nativos e inmigrantes suelen circunscribirse a un reducido grupo de los primeros que sirven de enlace para la comunicación con el resto de sus compañeros. Además, esas interacciones tienen lugar, a menudo, en contextos repletos de malos entendidos y confrontaciones, dados los frecuentemente discordantes intereses de los trabajadores inmigrantes y sus empleadores. Todo esto hace que resulten muy difíciles la comunicación y el conocimiento mutuos entre los inmigrantes y las gentes de El Ejido, al mismo tiempo que contribuye a la emergencia y el desarrollo de discursos y opiniones basadas en los estereotipos y en los prejuicios.

En suma, encontramos aquí una situación muy propensa a explotar como consecuencia de cualquier evento que dispare las fuertes tensiones latentes, tal y como ocurrió en Febrero de 2000 cuando un inmigrante marroquí mató a dos nativos de El Ejido, a raíz de lo cual se iniciaron los disturbios racistas y xenófobos. De manera similar, en el caso de Roquetas de Mar, la violencia xenófoba de Septiembre de 2008 se desencadenó inmediatamente después de que un joven inmigrante senegalés, que trataba de mediar en una pelea, recibiera de un gitano español una puñalada que le causó la muerte.

Y, una vez que los disturbios xenófobos han sido desencadenados por cualquier hecho como los dos mencionados, diferentes causas pueden contribuir a intensificarlos. Particularmente, en el caso de la violencia xenófoba ocurrida en el 2000 en el Ejido, existen evidencias de que la propagación de falsos rumores respecto a los grupos sociales enfrentados fue decisiva en el desencadenamiento y la intensificación de la violencia (Horowitz: 2001). Concretamente, en este caso, los sentimientos xenófobos

fueron enardecidos debido a la difusión de un rumor que atribuía el asesinato de otro agricultor a los inmigrantes marroquíes, con respecto a los cuales llegó incluso a propagarse la falsedad de que habían envenenado el agua potable del municipio.

### **Dificultades organizativas de los inmigrantes y sus ocasionales movilizaciones.**

Los inmigrantes consideraron que la violencia contra ellos y sus propiedades, durante los disturbios de Febrero de 2000, habían sucedido con la pasividad e incluso connivencia de la mayoría de los habitantes nativos de El Ejido, así como de la policía y las autoridades municipales. Por este motivo reaccionaron convocando una huelga general para demandar nuevos alojamientos para aquellos que perdieron sus casas en los altercados, compensaciones por los daños y legalización de los trabajadores sin papeles. La huelga continuó durante una semana hasta que el gobierno español y el andaluz manifestaron que estaban de acuerdo con estas demandas, mientras que la autoridad municipal de El Ejido permanecía indiferente. Asimismo, se firmó un convenio entre las organizaciones de los agricultores y los sindicatos almerienses por el que se establecía la monitorización del acuerdo de negociación colectiva firmado entre los trabajadores y los empleadores de la zona, con objeto de verificar que se cumplía adecuadamente dicho acuerdo. Después de estos compromisos, los inmigrantes desconvocaron la huelga.

La huelga general, que fue secundada por la práctica totalidad de los inmigrantes, conllevó cierto avance en la concienciación de éstos acerca de la necesidad de luchar por la mejora de sus generalmente penosas circunstancias. Sin embargo, desafortunadamente, se perdió la ocasión de afianzar un movimiento social capaz de representar a la generalidad de los inmigrantes y canalizar sus demandas<sup>3</sup>. Aunque una notable parte de los acuerdos que motivaron la desconvocatoria de la huelga general no fue materializada, lo cierto es que, salvo esa huelga, ninguna otra forma de movilización de los inmigrantes ha tenido lugar, lo que, a su vez, es causa y

consecuencia de que no haya arraigado entre ellos una conciencia reivindicativa generalizada encaminada a luchar por mejorar su situación.

Sin duda, las dificultades organizativas de los inmigrantes están relacionadas con su frecuente estado de ilegalidad, su precariedad laboral y sus muy diversas procedencias. Quizá esas mismas dificultades son también la principal explicación de la desarticulación de los inmigrantes y de su pasividad; de tal forma que podría afirmarse que nada que se aproxime a la existencia de una situación socioeconómicamente equilibrada y justa sería lo que motiva la habitual "paz social" de El Ejido.

El no cumplimiento de los acuerdos que llevaron a la desconvocatoria de la huelga general del 2000 (principalmente, los retrasos en el realojamiento de los inmigrantes y en el pago de compensaciones por las pérdidas sufridas), ha causado ciertas tensiones y divergencias entre diferentes sectores de los inmigrantes norteafricanos. Una de las causas principales de dichos incumplimientos es el hecho de que, tras la firma de los acuerdos, el Consejo Municipal de El Ejido se negó a proporcionar suelo donde construir casas para los inmigrantes marroquíes cuyas viviendas habían sido dañadas o quemadas durante la oleada de violencia xenófoba. Lejos de eso, se ejercieron presiones para que tales inmigrantes continuaran residiendo fuera del casco urbano en diseminadas casas de campo cerca de los invernaderos, lo cual obviamente repercutió en la perpetuación de la segregación socioeconómica y espacial del colectivo inmigrante.

Evidentemente, este hecho no ayudaba a la eliminación de los estereotipos (muy extendidos en la zona) que vinculaban la violencia y el delito con los inmigrantes marroquíes. A su vez, estos estereotipos, al enfatizar la idea de que dichos inmigrantes tienen una "naturaleza problemática", han contribuido a que, desde 1999, se haya experimentado una tendencia gradual a reemplazar a los marroquíes por trabajadores procedente de diferentes países de la Europa del Este, tales como Ucrania, Rumanía o Bulgaria, así como de repúblicas latinoamericanas como Ecuador, Argentina o Colombia. Todo esto basado en la idea, muy extendida en El Ejido, de que los trabajadores de estas procedencias son menos conflictivos

que los marroquíes, los cuales, a pesar de todo ello, siguen siendo el grupo inmigrante mayoritario de la zona.

### **A modo de conclusión**

Los efectos de la globalización se despliegan a través de diferentes procesos glocalización, los cuales varían dependiendo de cada caso específico. Por lo tanto, se puede afirmar que la globalización da lugar a "muy diferentes modos de glocalización en la práctica" (Helvacioğlu: 2000, 332). En particular, tanto los intensos cambios agrarios acontecidos en el área El Ejido como las formas de protesta colectiva producidas en este contexto, constituyen ejemplos concretos de dichos modos de glocalización; es decir, ocurren en unas circunstancias de progresiva inserción del escenario local que constituye tal área dentro de las dinámicas de la globalización.

Cualquier tipo de protesta colectiva se construye y opera dentro de ciertas condiciones socioeconómicas, las cuales la impulsan, le imprimen su particular carácter y constituyen el trasfondo a partir del que son elaborados los contenidos de sus específicas reivindicaciones. En concreto, con referencia a las formas de protesta colectiva tomadas en consideración en las páginas precedentes, éstas pueden ser tipificadas como protestas glociales, ya que se desarrollan en un territorio local como el de El Ejido, el cual se está insertando cada vez más en las dinámicas de la globalización; es decir, se está glocalizando progresivamente. Este es el factor clave que está detrás de las rápidas e intensas transformaciones agrarias experimentadas en dicho territorio, el cual, como consecuencia de ello, de ser un área tradicional relativamente localista, ha pasado a ser un escenario con una situación socioeconómica y cultural crecientemente modernizada y agro-industrializada.

La velocidad y la elevada intensidad de los cambios agrarios experimentados en El Ejido son dos de las más importantes causas del alto grado de conflictividad latente o manifiesta existente en la zona. Como consecuencia de ello, muchas de las gentes del Ejido no han internalizado

adecuadamente las bases socio-culturales del orden colectivo en el que viven, lo que hace que se encuentre en frecuentes situaciones de anomia o, cuando menos, sean muy propensas a experimentar crisis de identidad. Por supuesto, este hecho es particularmente evidente entre los inmigrantes, debido a su desarraigo geográfico y cultural, así como a su precariedad y habitual ilegalidad. Sin embargo, una apreciable proporción de los agricultores también está afectada por los referidos fenómenos de crisis de identidad y sentimientos de anomia. Tales fenómenos, que en este caso se manifiestan obviamente con mucha menor intensidad relativa que en el caso de los inmigrantes, se deben, en primer lugar, a que la mayoría de los agricultores también fueron inmigrantes desde otras partes de España (principalmente, desde las deprimidas y próximas zonas montañosas de La Alpujarra), y, en segundo, a la abrumadora velocidad y profundidad de los grandes cambios que marcan la cotidianeidad vital de los agricultores.

Consiguientemente, se podría concluir que la sociedad de El Ejido carece todavía de una identidad colectiva suficientemente asentada sobre símbolos y discursos comunitarios, dadas su muy reciente constitución administrativa y las intensas e inestables dinámicas socioeconómicas y territoriales en las que aún se encuentra (Ruíz: 1995)<sup>4</sup>. De ahí, sus elevados niveles de conflictividad y frecuentes situaciones de anomia, así como los síntomas de desintegración social manifestados por los comportamientos de sus gentes, cuyas vidas y posiciones socioeconómicas han cambiado muy rápida y drásticamente, a medida que se ha transformado profundamente la sociedad agraria local que las sustenta en paralelo a su progresiva glocalización.

### **Bibliografía**

AZURMENDI, M., (2001), *Estampas de El Ejido: un reportaje sobre la integración del inmigrante*, Madrid, Taurus.

BONANNO, A.; BUSCH, L. Y MINGIONE, E., (1994), *From Columbus to Conagra: The Globalization of Agriculture and Food*, USA, University Press of Kansas.

- CARAVACA, GONZÁLEZ, G.; LÓPEZ, P; Y SILVA, R., (2002a), "Los espacios emergentes en Andalucía", en La sociedad andaluza, Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía, pp.333-360.
- CASTAÑO, A., (2000), "Una sociedad ahogada en un mar de plásticos: factores precipitantes de una persecución étnica", Anuario Etnológico de Andalucía 1998-1999, Sevilla:59-68.
- CHECA, F., (edit)., (2001)., El Ejido: la ciudad cortijo. Claves socioeconómicas del conflicto étnico, Barcelona, Icaria.
- CHECA, J. C.; Y ARJONA, A., (coords.)., (2000), Convivencia entre culturas. El fenómeno migratorio en España, Sevilla, Signatura Demos.
- ECOPORTAL.NET., (2004), Document entitled "Residuos Agrícolas Contaminan la Provincia de Almería 09-08-2004", Web page: <http://www.ecoport.net/content/view/full/32748>, Acceso 10-8-2011.
- FEINBERG, SUSAN E.; KEANE, MICHAEL P Y BOGNANNO, MARIO F., (1998), "Trade Liberalization and Delocalization: New Evidence from Firm-Level Panel Data", Canadian Journal of Economics, Canadian Economics Association, vol. 31(4):749-777.
- GERMANI, G., (1974), "Cambio rápido, anomia y desintegración social", en H. M. Johnson et al., El cambio social, Paidós, Buenos Aires, capítulo 3.
- HELVACIOGLU, B., (2000), "Globalization in the Neighborhood. From the Nation-State to the Bilkent Center", International Sociology, Vol. 15, Núm. 2:329-345.
- HOROWITZ, D.L., (2001), The Deadly Ethnic Riot, USA, The University of California Press.
- JIMÉNEZ DÍAZ, JOSÉ F., (2005), Procesos de Globalización en un Pueblo Andaluz. Estudio de Caso de El Ejido, Granada, Universidad de Granada.

- KÖHLER, B.; Y WISSEN, M., (2003), "Glocalizing protest: urban conflicts and the global social movements", *International Journal of Urban and Regional Research*, Volume 27, Issue 4, Diciembre:942-951.
- MARTÍNEZ, U., (2001), *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*, Madrid, La Catarata.
- MELUCCI, A., (1996), *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press.
- MIGUEIZ, H.; Y AÑÓ, C., (2002), "Almería: el final de la gran cosecha", *Journal Integral*, Num. 272, August, web page: [http:// www.terra.org/html/s/econoticia/reportajes/senalmeria1.html](http://www.terra.org/html/s/econoticia/reportajes/senalmeria1.html), Acceso 10-8-2011. *Revista fhalmeria*, Boletín mensual de la provincial de Almería, Edición especial, Patrocinada por el Ayuntamiento de El. Contenidos en: Español, Inglés y Alemán. Internet: [http:// www.fhalmeria. es/revistas/fruitlogistica2009 .pdf](http://www.fhalmeria.es/revistas/fruitlogistica2009.pdf), Acceso 10-8-2011.
- RIZO, M., (2001), "Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante", *Comunica. Revista de la Asociación Internacional de Jóvenes Investigadores en Comunicación*, Num. 2, March, Web: [http:// /www.aijic.com/comunica/comunica2/comunica2 .htm](http://www.aijic.com/comunica/comunica2/comunica2.htm), Acceso 10-8-2011.
- RUÍZ, P., (1995), "Inmigración y mercado laboral en la horticultura forzada almeriense. Una aproximación", *Demófilo, Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, Num. 15:135-155.
- RUÍZ, P., (1999), "La inmigración al Poniente almeriense. Alpujarreños y africanos en el Ejido", en *Anuario Etnológico de Andalucía 1995-1997*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- SOS RACISMO., (2001), *El Ejido. Racismo y explotación laboral*, Barcelona, Icaria.
- TARROW, S., (1994), *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.

TILLY, C., (1995), *Popular Contention in Great Britain, 1758–1834*, Cambridge, Harvard University Press.

TORTOSA, J. M. Y LA PARRA, D., (2003), "Violencia estructural: una ilustración del concepto", en *Documentación social*, núm. 131:57-72

.

---

<sup>1</sup> El término violencia estructural hace referencia aquí a una situación en la que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como consecuencia de los procesos de estratificación social; es decir, sin necesidad de que se produzcan formas de violencia directa. Ello suele conllevar que el reparto, acceso o posibilidad de uso de los recursos se resuelva de manera sistemática a favor de las partes de la sociedad y en perjuicio de las demás (Tortosa y La Parra, 2003).

<sup>2</sup> La factibilidad de estos procesos está basada en el hecho de que los plásticos son materiales orgánicos fabricados principalmente con sustancias derivadas de la celulosa, las proteínas y las resinas.

<sup>3</sup> Esta carencia de resultados tangibles y permanentes es, desde luego, algo relativamente habitual en cualquier tipo de movilización o protesta social. Así, como señala Sidney Tarrow (1994), aunque las movilizaciones pueden tener importantes consecuencias, el hecho es que su estructura de oportunidades es a menudo efímera y cambiante; con el resultado de que se pierde la ocasión de que se materialicen dichas consecuencias.

<sup>4</sup> La identidad colectiva es vista aquí de modo dinámico, similarmente a como lo hace Melucci, quien la entiende como un proceso que "implica *definiciones cognitivas* referentes a los fines, los medios y el campo de acción.... este nivel cognitivo no implica necesariamente entramados coherentes y unificados... más bien, está construida a través de diferentes interacciones y compromisos y algunas veces definiciones contradictorias... Identidad colectiva como un proceso hace referencia así a una red de *relaciones activas entre* actores que interactúan, se comunican, interinfluyen, negocian y toman decisiones....[la identidad colectiva es] siempre plural, ambivalente, a menudo contradictoria..."(1996, 71-78). Por consiguiente, la conformación y el funcionamiento de la identidad colectiva de El Ejido es el resultado de las *definiciones cognitivas* y *relaciones activas* en las que están implicados sus actores colectivos. Y, tanto los profundos cambios experimentados como las tensiones sociales que configuran el trasfondo en el que se producen tales definiciones y relaciones, constituyen las razones clave de la crisis de esa identidad.